

La memoria de una ciudad: Ambato, el desastre y la reconstrucción social.

Estefanía de los Ángeles Parra Ortíz.

Cita:

Estefanía de los Ángeles Parra Ortíz (2019). *La memoria de una ciudad: Ambato, el desastre y la reconstrucción social*. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/2118>



De acuerdo a los mapas de sismo tectónico disponibles en el Ecuador, y la historia de los terremotos en el Ecuador se estima que aproximadamente cada 100 años se da un terremoto en la ciudad o zonas muy cercanas como Riobamba. Un ejemplo de esta realidad han sido los terremotos de 1648, 1797 y 1949, que se presentan a continuación:

El primero, 1698, se da en lo que hoy conocemos como Mocha, una ciudad – páramo donde las actividades se basan en la agricultura y el turismo comunitario. En este lugar, el sismo termino con casi toda la población y pequeñas construcciones, debido a la fuerza no solo del movimiento de la Tierra sino también del deslizamiento en el Carihuairazo, la pérdida de personas fue mayor que los terremotos siguientes. La acción inmediata de acuerdo a las crónicas, menciona que ante el fenómeno natural existió un proceso de relocalización en el que los españoles se acercaron a la zona del actual Ambato para reestablecer sus viviendas y sus modos de vida. De este hecho, se narra la forma en la que los huachis, quisapinchas, pinllos –comunidades indígenas- que se encontraban en lo que hoy es Ambato fueron desplazados a las alturas en las montañas para que los españoles puedan reubicarse en el centro, tomando como medida de control y castigo colgar a los caciques de las comunidades que llegaron a oponerse ante esta decisión. De este terremoto, se originó la mítica leyenda de la Virgen de la Elevación como protectora de los movimientos de la Tierra, por esa razón en la actualidad se encuentra la iglesia que lleva su nombre y su figura en Pilahuin, Tungurahua.

El segundo terremoto de la Historia de Ambato, 1797, se da en Riobamba y uno de los estudios más importantes sobre este fenómeno natural se da en el 2000 por Jose Egred a solicitud de la municipalidad de Riobamba. En base a su texto, se puede analizar como este terremoto genero un impacto fuerte a Riobamba, lo que determino “que no pudo continuar su desarrollo al mismo nivel de antes” (Egred, 2000). La respuesta social fue el levantamiento de los indígenas en contra de la repartición de la asistencia y de las tierras. En Ambato, este fenómeno también marco la ciudad debido que para este tiempo, Ambato buscaba convertirse en villa, sin embargo se mantenía como un tenientazgo de Riobamba. En 1797, se da también una concepción mítica y religiosa del terremoto, sobre todo con el relato del encuentro del cuadro del Cristo del Consuelo, que en la actualidad se encuentra en la Iglesia de Patate, y las personas que viven en esta ciudad ubicada entre Pelileo y Baños, señalan que a pesar de que existió la intención de algunas comunidades de llevarse la imagen del Cristo, esta se encontraba



muy pesada cuando intentaban moverla de su lugar, Patate. Este Cristo fue denominado como “Señor del Terremoto”, a quien las comunidades rezan para que cesen los eventos adversos de la naturaleza.

En el último caso, que es el objeto principal de estudio de este trabajo, el terremoto de 1949, acontece de manera diferente desde el principio de su nombre, al ser conocido nacional e internacionalmente como Terremoto de Ambato, a pesar de que el más alto impacto fue en la zona de Pelileo viejo, donde aún se puede observar una iglesia que recoge la memoria de quienes caminaron sobre los escombros de la ciudad. Hoy en día, se encuentra el Pelileo Nuevo que representa la reconstrucción de la mano del crecimiento de la ciudad industrial con la fabricación de jeans en la zona del <<tambo>>. De este primer antecedente, es necesario mencionar el trabajo artístico visual de Gerardo Merino con el documental Tierra Adentro, donde se puede evidenciar las distancias en la atención del terremoto para quienes vivían en Pelileo con quienes habitaban el centro de Ambato.

El 05 de junio de 1949, se da un terremoto de 6.5 que afectó 90% la ciudad de Ambato. Este suceso conocido como fenómeno natural se da en la presidencia de Galo Plaza Lasso, quien en medida de las pocas posibilidades de respuesta al evento hace un llamado nacional e internacional para atender el efecto del terremoto y declara Estado de emergencia, lo que permite que el ejército se ubique en el territorio ambateño y se designe desde el poder ejecutivo una Junta de Reconstrucción, que en principio estaba presidida por Humberto Albornoz para la administración de la Reconstrucción, y que finalmente fue liderada por el entonces Arzobispo de Ambato, Bernardino Echeverría. Para 1949, la realidad de la iglesia era ambigua, por un lado en este año se había construido la Diócesis de Ambato, y a la vez existía una fuerte corriente de mormones en la ciudad. En ese contexto, el terremoto también fue un espacio y oportunidad para la iglesia de reestablecer la fe en el Catolicismo y combatir desde la religión las posturas socialistas, que habían tomado fuerza con el que entonces era el alcalde de Ambato, Nepalí Sancho de tendencia socialista, que inmediatamente ocurrido el terremoto aprueba con el Consejo Cantonal, una ordenanza para delegar a la ciudadanía acciones para la reconstrucción de Ambato y los lugares seguros de albergues como la definición de comisiones de trabajo.



Ambato en 1949, el terremoto y la organización ante el desastre de la Junta de Reconstrucción

Para 1949, Ambato tenía una consolidación de sus barrios, había aproximadamente 5000 familias y la sociedad se organizaba desde el espacio de los vecinos. En ese caso los barrios desde sus directivas iniciaron trabajos de levantamiento de escombros, vigiliias nocturnas para las plazas donde se ubicaban las carpas de albergues temporales, mingas urbanas de reconstrucción y censo de la población con el fin de colaborar en la repartición de la ayuda humanitaria que llegó de varios países, de manera especial en el caso internacional desde Argentina; y, a nivel nacional desde Guayaquil.

A pesar de que los apoyos nacionales e internacionales generaron un fondo para la reconstrucción, de acuerdo a los relatos de los sobrevivientes y un debate sobre el uso de fondos que se da en el Congreso Ecuatoriano en 1951, se puede evidenciar que los fondos fueron utilizados en su mayoría para la construcción de la Catedral de Ambato, y también para fines personales.

En el marco de la necesidad de viviendas de la población, que es una de las principales necesidades que no logra responder la ayuda humanitaria internacional o nacional, se da la minga urbana, propia de los pueblos andinos como respuesta a lo que el Estado no puede dar cuenta y como mecanismo de organización desde el nivel comunitario para el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de un territorio. En el caso ecuatoriano, poco se ha escrito de la minga urbana y menos sobre el enfoque de esta minga para la reconstrucción en casos de riesgos de desastres. Sin embargo, es necesario mencionar el trabajo de Darío Guevara que en su estudio sobre la minga señala: “está destinada a la construcción de templos, casas (...) o mejoras urbanas, en donde los municipios se ven impotentes para resolver problemas urgentes” (Guevara, 1957).

En el caso de Ambato, la minga precisamente representó la incapacidad del estado y de la Junta de Reconstrucción para atender la emergencia y la reconstrucción. Se construyeron 1000 casas para una población que únicamente en el centro registraba 5000 familias. De la reconstrucción social únicamente los barrios se hicieron cargo, mediante el trabajo comunitario, que fue varias veces limitado por el estado y la iglesia. Este último actor considerando que los domingos son de misa y de descanso para Dios, solicitó al ejército tome las medidas correspondientes con todos quienes trabajen en minga los domingos porque esta actividad impedía la asistencia a la iglesia.



A diferencia de la Feria que es algo reconocido de la ciudad y que en años anteriores cambio de día por las mismas presiones de la Iglesia; las mingas continuaron y se fortalecieron con el respaldo de la Federación de Comités Barriales de Reconstrucción de Ambato que se institucionalizaron el 20 de septiembre de 1949. Se dieron movilizaciones desde esta Federación en apoyo al alcalde Nepalí Sancho hasta su último día como autoridad de la ciudad, frente a los abusos de la Junta de Reconstrucción se manifestaron también; hecho que se evidencia en la demanda de algunos ambateños en el Congreso por el mal uso de los fondos (Sancho, 2015) de la Junta de reconstrucción.

Esto es algo desconocido por la mayoría de la sociedad, información que no paso a la historia oficial como un “intento de querer borrarlo todo” (Stainer, 2012), la memoria probablemente es lo más frágil y a la vez más importante que tenemos como parte de la identidad de una sociedad. La memoria teje lazos, da lugares y une mentes distantes. Uno de los elementos importantes para el trabajo de la memoria es el recuerdo. En la actualidad los ambateños recordamos el terremoto únicamente como esa conexión con la creación de las fiestas mas importantes de la ciudad. Sin embargo, olvidamos las críticas de los abuelos sobre el principio mismo de la fiesta y el fin del terremoto con un desastre infinito. El recuerdo está tanto en la experiencia de lo vivido directamente, como las cosas no vividas. Por ejemplo, el recuerdo en abismo, recuerdo que mi padre recordaba. Esto es lo que Victoria Sarlo denomina como posmemoria, y es la memoria que guardamos los hijos y los nietos del terremoto de Ambato de 1949. Sin embargo, es importante, ser minuciosos con lo que hemos escuchado y con lo que se ha encontrado para poder determinar todo lo que implicó uno de los terremotos más importantes en la Historia del Ecuador.

La sociedad que se organiza es la sociedad que queda después de un fenómeno natural y reconoce inconscientemente sus fortalezas y sus vulnerabilidades. La vulnerabilidad social es uno de los temas que tiene un campo amplio de estudio y que sin embargo faltan trabajos de investigación alrededor de la temática. Algunos autores como Smith o Lavell toman la vulnerabilidad social desde algunos puntos, que se vinculan con la teoría del desarrollo y de la dependencia, por ejemplo, al ver la capacidad de respuesta de unos países frente a otros, no solo desde sus recursos.

Ha existido una tendencia a vincular los fenómenos de la naturaleza y sus consecuencias en todos los niveles, no solo con las creencias espirituales o míticas, sino también como propias de la naturaleza. Sin embargo Oliver Smith, plantea que a



los desastres se los debe ver “como funciones de orden social en marcha, su estructura de relaciones ambientales, humanas y el sistema más grande de procesos históricos-culturales, como el colonialismo y el subdesarrollo” (Smith, 1995), por lo que “el desastre no es natural sino humano” (Parra, 2018), y tiene que ver fundamentalmente con el comportamiento del estado, el gobierno local y la ciudadanía en la administración después de un fenómeno que si es propio de la naturaleza, como en este caso es el terremoto.

La voz de los sobrevivientes

Algunos sufren con la vida, y otros gozan con la muerte

Carlos Rubira Infante

Sobrevivientes, es la autodenominación que se dieron Francisco Suarez, Carlos Cordova, Bernardo Pozo, Victoria Tobar, Laura Santa María, Bertha Vargas; pintor, poeta, obispo, escritora, abuelas y madres. Este término es el que resalto siempre en entrevistas realizadas en el 2017 a quienes fueron testigos del terremoto y de la administración en desastre en 1949-1951. Cada sábado, con una taza de café, biscochos, o el aire de las plazas de la ciudad me reuní con Panchito, Carlitos, Bernardo, la Toya, Laurita y Bertha de Velasco, los nombres que preferían y por los que fue posible establecer una relación de amistad e investigación para llegar a la cultura oral.

Precisamente, en temas que impactan a una población dada la situación de un tiempo extraordinario (Echeverría, 2001), como es el tiempo del terremoto es fundamental el reconocimiento de “la cultura oral como popular” (Ginzburg, 1999), para entender lo que está ausente de la bibliografía del riesgo y el desastre, e incluso del archivo y la hemeroteca.

Todos los ambateños y ambateñas que compartieron su voz de la experiencia, repetían dos palabras sobrevivientes y tragedia, porque vieron morir a sus amigos, familia y un poco a ellos mismos. La sobrevivencia es para ellos la fortuna de la suerte y a la vez la cercanía entre la vida y la muerte. Otra palabra que se repetía fue la de “tragedia” no de la forma helénica que narra Troya, sino mas bien como herencia del Judaísmo (Stainer, 2012) vinculado a la espiritualidad, creencias y fé.

En resumen, el recuerdo narra como vieron caerse las paredes de adobe que entonces era el material con el que se construían las casas, y no solo la infraestructura sino las familias al quedarse incompletas con niños huérfanos que fueron entregados a otras provincias y con hermanos, padres, hijos con dolor permanente de la ausencia. Lo



primero que se sintió fue el frío de la tarde, considerando que este hecho acontece a las dos, la hora del almuerzo, donde algunos salían de sus clases, otros se preparaban en la iglesia la matriz que era el resultado de las limosnas de 30 años de la población; otros, jugaban con sus amigos, caminaban por las calles que no eran muchas y no eran grandes, apenas había 8 taxis y aún se usaban carrozas, caballos o burros dependiendo el nivel social al que pertenecía cada ambateño o ambateña.

Cuando la noche llegó, en el centro de Ambato la gente se agrupaba en las plazas y dos parques; 12 de noviembre y parque Montalvo. Este último, reconocía por primera vez el ingreso del pueblo, debido a que antes del terremoto mantenía las puertas cerradas y estaba vigilado por celadores con el fin de que no ingresen los campesinos o los indígenas ya que en este espacio “público” se daban las fiestas de las elites ambateñas. En ese mismo lugar se establecieron carpas y con algunas hojas de naranjo, se vendieron aguas para pasar la noche y el día siguiente comenzar con lo que en principio había dejado el terremoto.

Al día siguiente, las acciones de solidaridad iniciaron con la ayuda de los vecinos para levantar los escombros y rescatar a la gente que se había quedado atrapada en sus casas o en la iglesia que era el punto con mayor aglomeración de personas. Con algunos rescatados y varios muertos, continuaron las actividades de la sociedad como el sistema de ferias. Los campesinos bajaron del campo y vendieron los productos a menor precio para que la gente no se muera del hambre, la ayuda también fue generosa y recuerdan como escuchaban que muchos países apoyaron con ayuda humanitaria, alrededor de cinco millones de sucres según consta en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores.

A 15 días del terremoto, caminaron por las calles liderados por Blanca Martínez de Tinajero para hacer una promesa colectiva de quedarse en Ambato a reconstruir su ciudad, debido a que algunas personas optaron por salir de la ciudad. Otro hecho que fortaleció la identidad para trabajar por la ciudad fue la letra que escribió Carlos Rubira Infante en la canción del Altivo Ambateño, que hasta la actualidad levanta las emociones y los recuerdos de la población, y señala:

“Yo de esta tierra no he de alejarme porque es el suelo donde nací, soy ambateño que con el alma quiero a mi tierra con frenesí”

Con estos antecedentes, no pueden dejar de recordar también como la Junta de Reconstrucción no respondía a los llamados de la ciudadanía, cuando iban a sus



instalaciones para reclamar por alimentos o cobijas, y recibían como respuesta “Si quieren, trabajen”; y, eso fue lo que hicieron algunos ambateños con el establecimiento de negocios y capacitaciones que brindó la cooperación internacional, de manera especial la cooperación alemana, argentina y norte americana se generaron nuevos espacios de oficios para trabajar en actividades comerciales. Hace algunos años se encontraron todavía en las bodegas de la Junta de reconstrucción comida y cobijas que no llegaron a ser repartidos cuando era un requerimiento de sobrevivencia de la población.

Ante el uso de los fondos en una Catedral que implicó el ayuno de la gente, debido a los intereses del entonces obispo de Ambato Bernardino Echeverría, quien también fue presidente de la Junta de Reconstrucción, la sociedad decidió movilizarse en el desfile del 25 de febrero de 1951 denominado Desfile de la Sanción, para exigir se rindan cuentas del uso del dinero que se había recibido de otros países. En principio, los ambateños y ambateñas habían aportado durante el período de 30 años para la construcción de la Matriz que fue la iglesia central de Ambato y se derrumbó en el terremoto. Con los fondos de la reconstrucción bastaron dos años para que la Catedral se construya e inaugure celebrando una misa por la reconstrucción de la ciudad.

En el mismo mes, febrero de 1951 en el que se había realizado la movilización en contra de Bernardino Echeverría se establecía desde el Centro Agrícola Cantonal la Feria Agrícola de las Flores y Frutas que después de la declaratoria de la primera reina de Ambato, Maruja Cobo, paso a llamarse Fiesta de las Flores y las Frutas, mismas que se celebran cada año hasta la actualidad con la única variación en los 60, de la transición de ser un evento auspiciado por un gremio de socios, a contar con un presupuesto municipal para la creación del Comité Permanente de la Fiesta de las Flores y Frutas, desde entonces se han establecido alrededor de 20 ordenanzas municipales en favor de la organización de la Fiesta de las Flores y las Frutas, donde las actividades principales son la elección de la Reina de Ambato y también el Desfile de la Confraternidad, que al igual que el primer desfile de reconstrucción que realizaron los ambateños y las ambateñas, inicia en el Cementerio Municipal como símbolo de renacimiento desde las cenizas, por lo que Ambato es conocida también como Ciudad Fénix del Ecuador.

A dos años del terremoto, se hacía una fiesta y la gente había comenzado a construir sus viviendas, con un Plan Regulador que duró aproximadamente 13 años en terminar de ser ejecutado, a pesar de que se habla de una rápida reconstrucción en un período



de dos años. Esta planificación no considero completamente el tema de las viviendas, con nuevos espacios de construcción y con la deuda de una Junta de Reconstrucción que en lugar de favorecer la organización desde debajo de la población, llego a ser considerado como Segundo Terremoto, el ejemplo claro del desastre de la administración. Un ejemplo de que las viviendas llegaron de manera principal al centro de la ciudad es que en las zonas rurales de los alrededores se puede visualizar hasta la actualidad casas construidas a base de adobe y de piedras sin lineamientos de planificación sismo-resistente o similar.

Resultados

Conclusión

Ambato, ha vivido terremotos a lo largo de su historia y mientras la tierra este en permanente movimiento, nada puede evitar que por la zona geográfica en cualquier momento ocurra nuevamente un terremoto que cobre la vida de miles de personas. A 70 años de este suceso, los sobrevivientes son las personas adultas mayor que como mencionaban en las entrevistas se encuentran frecuentemente en las velaciones y funerales. Las dos generaciones siguientes, recuerdan el discurso de los abuelos únicamente desde el sentido de ambateñidad que ha generado la Fiesta, olvidando las consecuencias de la falta de prevención ante un fenómeno natural; y, la necesidad de una cultura ante el desastre para evitar las acciones antisociales que pueden darse en un evento similar.

Ambato, está situado en el mismo lugar con una modernización de la ciudad que en algunos casos de construcciones aumenta el riesgo y vulnerabilidad. A pesar de que las ciudades se sigan cayendo y reconstruyendo, los edificios o casas son bienes que con el tiempo o de acuerdo a las capacidades del estado y de la población sobreviviente se puede rescatar. Sin embargo, en el caso de las personas la vida es algo que no se encuentra de vuelta, y tenemos la necesidad de ser una sociedad informada para ayudarnos y poder ayudar a los demás frente a estas eventualidades.

Del terremoto de Ambato de 1949, lo que más se puede destacar es la organización desde debajo de la sociedad, el sentido de permanencia que permite reconstruir un territorio en base a la minga y la vecindad, con el trabajo individual y colectivo. Estos niveles de organización que en la actualidad se han fracturado con la propia concepción de vecindad o barrio que no es la misma de los años 50, es una variable fundamental para pensar la vulnerabilidad de una ciudad.



Una de las frases más importantes de las entrevistas es la que se encuentra en la primera página y dice: “Solo una sociedad que ha perdido su identidad, puede ser destruida”, esta es una idea clara y clave para generar comunidades resilientes. Este año se recordaron 70 años del terremoto con la participación de los sobrevivientes para narrar los días de tragedia donde el frío y el hambre no eran los enemigos más difíciles que había dejado el terremoto, sino precisamente la administración de los seres humanos que determinaba un verdadero desastre, pues en medio del caos y de la crisis social, existieron varios hechos antisociales por parte de las propias autoridades de la ciudad.

Este trabajo es una invitación a repensar la inversión que estamos realizando como país y como sociedad civil en mecanismos de prevención ante el riesgo de desastres. Si aproximadamente cada 100 años se produce un terremoto en la ciudad de Ambato, estamos en un margen de tiempo en el que podría ocurrir nuevamente un movimiento similar, con las mismas construcciones y la misma ideología del desastre. Por eso es fundamental, trabajar en una cultura del desastre a la que aporta la cultura oral para aprender de los errores y recoger las acciones valiosas que resultaron en este tiempo extraordinario.

La generación de comunidades resilientes es la actual apuesta de los instrumentos de Planificación Internacional como el Marco Sendai, donde no se puede pensar en territorios resilientes sin considerar el factor social y cultural de las poblaciones que habitan estos espacios.

Bibliografía

Echeverría, B. (2001). *Definición de la Cultura* .

Egred, J. (2000). *El terremoto de Riobamba* . Riobamba : Abya Yala .

Ginzburg, C. (1999). *El queso y los gusanos* . Barcelona : Muchnick .

Guevara, D. (1957). *Las Mingas en el Ecuador, Origen, tránsito y supervivencia* . Quito: Editorial Universitaria .

Ibarra, H. (1992). Ambato, las ciudades y los pueblos en la Sierra Central Ecuatoriana (1800-1930). En E. Kingman, *Ciudades de los Andes* . Quito .

Parra, E. (2018). *Análisis Social Post Terremoto: El caso de Ambato en 1949-1951*. Quito.



Reino, P. (2015). Ambato y su pasado histórico. *Revista Ambato* .

Sancho, N. (2015). El terremoto de Ambato en 1949: Política y Administración de la Reconstrucción. En J. Sanchez, *Los fenómenos naturales en la historia del Ecuador y el Sur de Colombia* . Quito : CCE.

Smith, O. (1995). *Desastres y Sociedad* . RED.

Stainer, G. (2012). *La muerte de la tragedia* . México : Fondo de Cultura Económica.



La restricción de la participación política en el Departamento del Cauca: Entre las élites y el conflicto

Daniella Beltrán
Luis Felipe Rodríguez
Julie Paola Tibocho
Angie Daniela Tinoco

Resumen

Después de tres años de firmado del acuerdo de paz en Colombia, los asesinatos a líderes sociales continúan, siendo la mayoría de estos en el departamento del Cauca. A partir de esta situación, nos interesó identificar los cambios en la participación política de la sociedad caucana contemplando las siguientes dimensiones: actuación de los movimientos sociales, el ejercicio de movilización y protesta pacífica y la actividad de los medios de comunicación comunitarios y alternativos. Para el desarrollo de este propósito utilizamos una estrategia metodológica cualitativa, recurriendo a fuentes primarias y secundarias. La investigación demostró que: los movimientos sociales en el Cauca tienen una baja incidencia en las políticas públicas; La protesta y la movilización social se han visto coartadas por actores no identificados y por la fuerza pública; y son pocas las iniciativas ciudadanas que logran consolidarse como medios alternativos de comunicación.

Palabras clave

Participación política; Movilización social; Movimientos sociales; Medios de comunicación; Conflicto armado.

Introducción

En Colombia, el conflicto armado mantuvo y reprodujo la distancia entre las expectativas de la sociedad civil y lo que realmente obtiene en el orden social vigente, por eso, el acuerdo de paz firmado en el 2016 y especialmente el punto dos donde el Estado y la guerrilla de las FARC se comprometen a garantizar la participación política es una oportunidad para ampliar la democracia colombiana.

En este contexto, para nosotros resulta fundamental que la academia y especialmente las ciencias sociales anuden esfuerzos en defensa de los compromisos pactados en el acuerdo de paz. Esta investigación se adentra en los procesos de participación política de la sociedad civil en el departamento del Cauca, con la convicción de que visibilizar, entender y amplificar las expresiones y demandas comunitarias y sociales es un paso



indispensable hacia la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones en zonas de posconflicto.

En coherencia, en esta ponencia se exponen expresiones de la participación ciudadana en el Cauca, tales como: la movilización y protesta, la conformación y actividad de movimientos sociales y el surgimiento o resistencia de los medios de comunicación comunitarios, concentrándonos especialmente en los municipios: Santander de Quilichao, Piendamó y Caldonó.

Fundamentación del problema

Las zonas rurales colombianas donde más cruento ha sido el conflicto, presentan los niveles más bajos de participación política en comicios electorales. Esto tiene que ver con la restricción o filtro al ejercicio de los partidos políticos y sus candidatos, fijación de cuotas políticas, control del gobierno local, acuerdos entre grupos armados y políticos locales, dinámicas de intimidación y presión electoral. Como efecto la sociedad civil en estos territorios durante el conflicto se fue alejando del Estado y en palabras de Ronsavallon (2007) construyendo espacios de contrademocracia, entendida como procesos políticos que nacen, se disputan y gestionan en la sociedad civil. Este concepto agrupa acciones conjuntas en función de resolver problemas comunes, tales como la movilización social en protesta a lo instituido, la denuncia que pretende transformaciones sociales, la lucha de poblaciones vulnerables, redefinición de espacios públicos, prácticas ciudadanas, la disputa por sentido común, la valoración de la diversidad y la búsqueda de la equidad (Arias Cardona & Alvarado, 2014)

En el punto 2 del acuerdo de paz las partes reconocen los problemas estructurales de la participación política institucional y el valor de las organizaciones de base para el robustecimiento de la democracia, de manera que se comprometieron a dar garantías y derechos para el ejercicio de la oposición política, incentivar mecanismos democráticos para el ejercicio de la participación ciudadana y promover una mayor participación en la política nacional, regional y local (Mesa de conversaciones, 2017).

En cuanto el avance de la implementación de este punto, varios informes han coincidido en el bajo nivel de cumplimiento, entre estos, el realizado por el Instituto Holandés para la Democracia Multipartidaria-NIMD- asevera que al finalizar el gobierno de Juan Manuel Santos “tan solo el 10% de las 94 tareas previstas fueron completadas, el 41% estaban en desarrollo y la mayoría de ellas, el 49%, ni siquiera habían empezado a ejecutarse” (NIMD, 2019, pág. 21).



El avance en los mecanismos democráticos para la participación ciudadana y la participación directa en políticas públicas ha sido mínimo. En este tema el acuerdo contemplaba: Garantías para los movimientos y organizaciones sociales; Garantías para la movilización y la protesta pacífica; Participación ciudadana a través de medios de comunicación comunitarios, institucionales y regionales; Garantías para la reconciliación, la convivencia, la tolerancia y la no estigmatización especialmente por razón de la acción política y social en el marco de la civilidad; Control y veeduría ciudadana y política para el fortalecimiento de la planeación democrática y participativa (Mesa de conversaciones, 2017).

En este marco, la situación del Cauca llama especialmente la atención en tanto: la mayoría de líderes sociales asesinados en el país provienen de este territorio, abundan las denuncias por violación a derechos humanos, y el conflicto social se ha expresado en la movilización y el ejercicio de la protesta.

Este departamento es uno de los más rezagados del país, allí coexisten grandes latifundios al norte del territorio y agricultura para autoconsumo y minifundios al oriente, occidente, centro y sur. Esta situación ha contribuido a la concentración de la tierra en la zona norte en donde los predios son más costosos, haciendo que el acceso y uso de la tierra sea conflictivo (Duque, 2015), así: “el 33% de la tierra está en manos de 90 propietarios con extensiones de más de 2000 hectáreas (...) y la superficie de los predios de menos de 100 hectáreas representan el 42,48% de los predios en manos de 82.761 propietarios” (Duque, 2015, pág. 21).

Adicionalmente en este territorio se presentan condiciones que agudizan el conflicto social, económico y armado: presencia de grupos armados legales e ilegales, cultivos de coca, ubicación estratégica, megaproyectos de desarrollo y conflictos interétnicos (Consejo Departamental de Paz; Gobernación del Cauca; Espacio Regional de Paz, 2015).

Después de tres años de firmado el acuerdo de paz con las FARC y ante la situación problemática descrita nos preguntamos ¿El contexto de posconflicto y la firma del acuerdo de Paz en el 2016 ha mejorado las condiciones de participación e involucramiento de la ciudadanía caucana en los movimientos sociales, la movilización y la difusión mediante medios de comunicación alternativos y comunitarios?